

# AUSENTE DE SÍ MISMO, AUSENTE DE LOS DEMÁS

M. Mercè Conangla y Jaume Soler

La Ecología Emocional defiende un *modelo de persona* que, además de trabajar para conseguir un espacio interior armónico, se preocupa de los demás seres vivos que comparten su viaje: un ser humano *empático, solidario y generoso*. La *responsabilidad y la conciencia del impacto global* son los dos puntos clave de esta teoría: Todo lo que hacemos o dejamos de hacer, mejora o empeora el clima emocional global y aumenta o disminuye los niveles de sufrimiento de la humanidad entera. *Lo que somos nosotros...esto es nuestro mundo*. Por este motivo, no es posible crecer bien aislados o desconectados de los demás. La pasividad, bien sea por falta de conciencia o por inhibición de la responsabilidad, es una forma desadaptativa de responder a los retos y demandas que la vida nos plantea. Y una de las formas que adopta la pasividad es el perfil del ausente.

Ausente de sí mismo, ausente de los demás, ausente de la vida... Incapaz de comprometerse consigo mismo, ¿cómo va a hacerlo con los demás o con el mundo que le rodea? Desconectado de la realidad, vive pendiente de sus propias necesidades prescindiendo quines les rodean. Quizás por miedo, por comodidad, por desconocimiento de sus recursos o por egoísmo... se encierra en un mundo endogámico y pequeño donde "el otro" es visto como una molestia o como un medio. Padres y madres que dimiten de la educación de sus hijos, adultos que optan por entablar relaciones superficiales o mercantilistas donde el beneficio que se pueda obtener es el motor de la acción; compañeros de trabajo o de proyecto incapaces de trabajar en equipo... todos ellos convencidos que "se pueden salvar solos" o que "el problema del otro no es cosa suya". La desidia genera sentimientos de soledad, abandono, ira, desamparo, sufrimiento y, sobretodo, desamor, porque el amor siempre es conocimiento, cuidado, responsabilidad, compromiso y comunicación. La desidia, es una forma de maltrato. Y esta dimisión de la responsabilidad individual, que tiene un impacto desequilibrante en el delicado engranaje de nuestro mundo, puede acabar destruyéndonos. *No dar respuesta también es una respuesta... y muy peligrosa.*

*Un pequeño matiz final:* Existe una línea muy fina entre *ser personas responsables, capaces de comprometernos*, y erigirnos en salvadores de los demás. Si hemos sobrevivido como especie es porque hemos sabido dar respuestas solidarias, comprometidas y generosas, pero siempre dentro de un equilibrio que permita que cada uno asuma la responsabilidad de su propia vida.

